COMEDIA FAMOSA.

LAS VISPERAS SICILIANAS.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Juan de Prógita, Galan. *** *Isabel, Dama.* *** *Cárlos, Virrey de Sicilia.*
Onorato, Galan. *** *Leonor, Dama.* *** *Un Baron Francés.*
Federico, Galan. *** *Julia, Criada.* *** *Jaques, Gracioso.*
Conrado, Barba. *** *Flora, Criada.* *** *Música. Accompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces, y salen Juan de Prógita, Galan, y Federico, Galan.

Dent. VIvan Francia y Sicilia eternaméte.
Prog. Mueran Francia y Sicilia junta-
y mal haya aquel dia, (mente,
que á tan vil opresion la Patria mia
se entregó desatenta:
sufra pues el oprobio y el afrenta
el Siciliano Reyno, que postrado
mas parece rendido, que entregado.
Feder. Pese al poder tirano,
que nos reduce á la violenta mano,
y al dominio severo
de un bárbaro, atrevido y extrangero.
Prog. Infelices Isleños,
que os entregasteis á tiranos dueños,
pues tan bárbaros fuisteis,
que á vosotros sufriros no pudisteis:
sufrid con escarmiento
el grave yugo del Francés violento;
sufrid, cobardes, pues cobardes tanto,
en ellos risa y en nosotros llanto,
ocasiona gloriosa la memoria
con propia infamia y con agena gloria.
Aumentad, aumentad con vuestras voces
los atrevidos triunfos, que veloces
logran su tiranía
en honra suya y en afrenta mia.
Feder. Prógita, tan iguales
son ahora tus males y mis males,
que quando la amistad y la crianza
no engendrára en los dos tal confianza,
el ser uno el dolor, una la pena
que á tanto sentimiento nos condena,
y que siento lo mismo que tú sientes,
parciales nos hiciera y confidentes.
Prog. Salíme del concurso::-
Feder. Yo contigo::-
Prog. Federico, á no ver y ser testigo::-
Fed. A no ver ni escuchar (ha Cielo injusto!)
Prog. En el ageno gusto mi disgusto.
Feder. En la extrangera dicha,
mi deshonra, mi afrenta, mi desdicha.
Dentro. Viva Francia gloriosa, viva, viva.
Prog. Cómo esta voz esquiva,
con repetido ultrage,
aumenta mi pesar y mi corage!
Feder. Ha quién con rabia fiera

quien pronuncia esta voz matar pudiera!

Prog. Este Cárlos impío, este tirano,
que Virrey del Imperio Siciliano,
ni con justicia ni razon se mide,
mas que respeto, adoracion nos pide,
con fiereza inhumana,
violando aquí la esposa, allí la hermana,
nos ultraja de suerte,
que es mas muerte la vida, que la muerte.

Fed. Diez años ha que nuestro propio gusto
le rindió vasallage al mas injusto
dominio de la tierra,
y buscando la paz, vimos la guerra,
que aun acordada ahora me dá miedo
la infelice tragedia de Manfredo.

Prog. Diez años ha, parciales y parientes,
si amigos todos, todos confidentes::-
no puedo persuadiros,
mueran ántes que nazcan mis suspiros.

Feder. Prógita amigo, dí tu sentimiento.

Prog. Ya, Federico, sabes lo que siento,
es Isabela dueño de mi vida.

Feder. Es mi hermana Leonor.

Prog. Pues una herida
matarnos es forzoso,
que de tu honor, y yo de amor zeloso,
tenemos la violencia
de la Francesa bárbara insolencia.

Feder. Tratad de remediallo.

Prog. Mucho en poco te digo, quando callo:
qué sé yo lo que digo:
serás siempre mi amigo?

Feder. Que lo he sido no ignoras.

Prog. Lo mismo que padezco, tú lo lloras:
si vieres algun dia
(ya trazándolo está la industria mia) *ap.*
que algun nuevo accidente
el juicio me turbáre de repente,
no te turbes por eso,
porque en tãtas desdichas pierdo el seso.
La vulgar opinion sigue de todos,
porque yo pierdo el juicio de mil modos:
pero á Palacio el bárbaro tirano
llega altivo y ufano.

Feder. Ese Baron Francés su camarada,
la Siciliana autoridad postrada,
ocupa el diestro lado.

Prog. Onorato y Conrado
vienen á la siniestra baxamente.

Feder. Si esto el Cielo consiente,
disimule el agravio
torpe ahora el acento y mudo el labio.

Prog. En la tropa confusa introducidos,
ni seremos notados ni advertidos.

Feder. Entre tantos mezclados,
ni advertidos seremos ni notados.

Prog. Federico, á sufrir sus tiranías.

Feder. Así llego á cumplir las ansias mias.

Salen Onorato, Conrado, Cárlos, el Baron, Jaques y acompañamiento.

Voces. Viva Francia y Sicilia eternamente.

Carl. Viva Francia, vasallos, solamente.

Conr. Ni aun atencion á Cárlos le debemos;
ya de groseros pasan sus extremos.

Pasánse Cárlos y Jaques sin mirar á los Sicilianos.

Carl. Grande gusto me ha dado.

Jaq. Soy famoso adivino de un cuidado.

Carl. Es Isabela el alma de mi vida.

Jaq. Tengo la gracia yo muy entendida:
y Leonora, que amante no sosiega?

Carl. Qué cansada! *Jaq.* Por qué?

Carl. Porque me ruega.

Jaq. Pintiparado con mi Julia y Flora:
no puedo á Flora ver, porque me adora,
y por Julia se muere mi cuidado,
sin mas razon, que haberme despreciado.

Carl. Hoy se cumplen diez años,
que fin se puso á los terribles daños,
y la Patria alterada
gozó segura de la paz sagrada.

Onor. Hoy se repite el dia,
que con dulce porfia
alegres nos unimos
á los que ahora hermanos advertimos.

Jaq. Sin despedirte vás?

Carl. No me acordaba,
todo el cuidado á mi Isabela daba.
Bien está: agradecido *A Onorato.*
su Magestad, haré que persuadido
lo que os debe os lo premie generoso,
al Siciliano afecto cuidadoso.
Si se fuesen! qué necios y pesados, *ap.*
de Isabela me estorban los cuidados,
quitándome la gloria
de darme eternamente á su memoria!

Prog.

Prog. Hoy se cumplen diez años,
que á vista de los propios y de extraños,
Sicilia restaurada::-
Carl. Cómo Isabela hermosa retirada
no celebra este dia?
Conr. Isabela, Señor, es hija mia.
Carl. Por eso á vos os pregunté por ella.
Onor. Mas se precia de honesta, que de bella.
Prog. Las nobles Sicilianas::-
Carl. Ya os entiendo;
en rábia, en fuego y en furor me enciendo:
vos estais muy caduco, y vos muy loco,
bien estos dias la experiencia toco.
Prog. Zelos tambien! no bastan groserías?
así el Cielo me cumple mis porfías.
Carl. Vamos, ola, que es tarde:
Jaques, vente conmigo: Dios os guarde.
Vase con los Franceses.
Feder. Harto cortés ha estado su Excelencia:
pues vive Dios, si apura mi paciencia::-
Conr. Esta es la vez que ha estado mas atento.
Prog. Quizá verá furor el sufrimiento.
Onor. Sufrir y padecer, Prógita amigo,
pues metimos en casa al enemigo,
pensando remediar los propios daños.
Conr. Todas cautelas son, todos engaños
los que tiranamente
executa el gobierno de esta gente.
Vasallo, que á la fe que ha prometido,
faltáre desleal y fementido,
y con bárbaro ultrage
atropella la ley del vasallage
á que nace obligado,
siempre oprimido, siempre atropellado
se verá de una suerte,
y en su propia traicion verá su muerte.
Onor. Esto sufrís, cobardes Sicilianos?
dónde está el corazon, dónde las manos?
Conr. Si esto sufrís, cobarde infamemente,
miente el valor, y la nobleza miente. *Vanse.*
Prog. El que el juicio perdiere en tal cuidado,
mas valiente se llame y mas honrado.
Fed. Quien su infamia sufriere de esta suerte,
ni con honor ni con valor se advierte.
Prog. Federico, advertido
vive de mis industrias prevenido.
Feder. Prógita, tu cuidado
viva en mis advertencias descuidado.
Prog. Pues á tratar de la venganza, Cielos,
que matando el honor muero de zelos.
Feder. A morir ó matar: el Cielo quiera,
q̃ quien quiere matarme, tambien muera.
Vanse, y salen Isabel y Flora con mantos, Leonor y Julia.
Isab. Quítame, Flora, este manto.
Leon. Tú, Julia, salte allá fuera.
Isab. Dices bien, Leonor amiga,
cuidado con esas puertas,
porque mi padre y tu hermano
es contingente que vengan,
y tengo que hablarte yo.
Leon. Pues cierra, Flora, esa puerta,
y avisa en siendo ocasion.
Julia. Aquesto es poner espuelas
á mi gana de saber.
Flor. Qué recatadas y necias:
ven, y sabrás lo que ha sido
mandarnos salir a fuera.
Julia. Sabes de qué se recatan?
Flor. No, pero la gracia es esa;
vamos, que Jaque s me aguarda.
Julia. Siempre gustosa le esperas.
Flor. Quiérole bien, y es ingrato.
Julia. Ay hombres, y quien no os quema!
Vanse las dos.
Isab. Ya, Leonor, estamos solas,
salgan por la boca afuera
tantos cuidados del alma,
como me afligen y cercan;
y ántes que de mis pesar es
intente, amiga, dar cuenta,
es bien que pondere ahora
con admiracion discreta,
que siendo las dos amigas,
tanto, que enlaza y estrecha
las almas el amistad,
que dulcemente profesan
la habitacion tan cercana,
que sola una pared media
la vecindad de las dos,
sin haber mas resistencia
que una puerta, que estos quartos
dispone sin diferencia;
haya habido dos mugeres
tan prudentes y tan cuerdas,
que una de otra los cuidados

ni aun sospechados los tenga.
Porque de una vez, Leonor,
lo que me fatiga sepas,
yo quiero á un hombre, y de suerte
arde mariposa ciega
el alma, que si le miro,
no hay tormento que padezca,
si no le miro, padezco
quantos tormentos y penas
finge la imaginacion,
quantos terribles la idea
hace posibles, y quantos
zelosa me representa
mi cuidado y mi delito,
es este: salí á las fiestas
de Palermo aquesta tarde,
en que festejar intenta
el dia que de Sicilia
la Monarquía Francesa,
por nuestro mal, ambiciosa
tomó posesion sangrienta.
Recatada como sabes,
saliste conmigo á verlas;
y la causa de mis males,
de mi llanto y de mis penas,
no he visto, por mas que he estado
con curiosidad atenta,
sin gusto como zelosa,
y ménos viva que muerta.
A Juan de Prógita adoro,
que por decirlo rebienta
el corazon, y los ojos
con lágrimas lo confiesan.

Leon. Ay Isabél! persuadida
toda el alma te confiesa
esa verdad, como quien
adolece de ella mesma.
Yo me incliné (soy muger)
yo me rendí (qué impaciencia!)
yo tengo amor (qué desdicha!)
zelosa estoy (qué vergüenza!)
de un hombre (qué liviandad!)
que siendo suya (qué afrenta!)
me olvida (qué ingratitud!)
verme no quiere (qué pena!)
mal haya la necia, amen,
que supo obligar tan necia,
y que le creyó al deseo
retóricas diligencias!
Cárlos, Virrey de Sicilia,
es dueño de mis ofensas,
á quien adoré rendida,
y el que infame me desprecia:
mira qual es mi tormento,
que ni aun que decirlo pueda
me consiente en mi desdicha,
me permite en mi vergüenza.
Temí á mi hermano, que honrado,
si en mí esta infamia entendiera,
perder la vida en sus manos
fuera en mí la menor pena.
Yo muero, en fin, despreciada
de un ingrato que me dexa,
despues de haberle obligado
con la postrera fineza.
Mira si es justo mi llanto,
mira si es mayor mi pena,
quando queriendo me olvidan,
y quando amante me dexan.

Isab. Pues otro pesar mayor
á tus desdichas le queda,
mira tú qué buen alivio
añadir penas á penas.
Cárlos::- *Leon.* Qué dices?

Isab. Que Cárlos::-

Leon. Te quiere? *Isab.* Dime, pues fuera
gran novedad, que me amára,
y mucho que me quisiera?
No te pierdas tan aprisa,
cobraráste quando sepas,
que constante no le admito,
que le aborrezco resuelta,
que quando amante y rendida
á Prógita no quisiera,
es la oposicion de suerte
con que le mira mi estrella,
que solo por él, sin mas
ocasion le aborreciera,
y ántes que mirarme suya,
quisiera mirarme muerta.

Salen Julia y Flora.

Julia. Tu hermano. *Flora.* Tu padre viene.

Isab. Pues en tan terribles penas::-

Leon. Pues en tan forzosos males::-

Isab. Que congojan::-

Leon. Que atormentan::-

Isab.

Isab. Me dén venganza los Cielos.
Leon. Y á mí los Cielos paciencia.
Dime, Isabél, qué has de hacer
esta noche, si en la fiesta
del sarao, que el Virrey
previene, que en casa sea,
te festejáre atrevido?
Isab. Que su desengaño vea,
como otras veces le ha visto.
Leon. Quiéreslo bien?
Isab. Pues no temas,
que yo adoro, si tú quieres.
Leon. Tengo agravios.
Isab. Yo sospechas.
Leon. Pues en tan terribles males::-
Isab. Pues en tan forzosas penas::-
Leon. Me dén los Cielos venganza.
Isab. Y á mí los Cielos paciencia. *Vanse.*
Sacan Flora y Julia á Jaques, que está escondido.
Flor. Salga acá, señor galán.
Jul. Salga, que por él se mueren.
Jaq. Qué es lo que ustedes me quieren?
por allí sus amas ván.
Flor. Quando mi amor le obligó
con fé tan encarecida,
diga, por Julia me olvida?
Jaq Quiero á quien me olvida yo.
Jul. La que su término entienda,
sobre qué le ha de querer?
Jaq. Yo sé que qualquier muger
me querrá sobre una prenda.
Flor. Todo aquesto es desvarío,
que este no es amor, es ocio.
Jaq. Esto es hacer tu negocio,
y estotro es hacer el mio.
Flor. Dime, en Julia qué hallarás,
que á mi beldad no se deba?
Jaq. Es que es Julia muger nueva,
y es Julia una muger mas.
Jul. Antes me partiera un rayo,
que cometiera ese error.
Flor. Yo solo tengo dolor
de haber querido á un lacayo.
Jaq. Tus errores enmendallos
es facil con buena vida
de un lacayo arrepentida,
quiere á un mozo de caballos.
Flor. La desvergüenza no es gala.
Jul. Picaronazo. *Flor.* Rufian. *Vanse.*
Jaq. Sin despedirse se van,
pues vayanse en hora mala,
que ya viene en mi favor
para templar mi mohina
la personaza benina
de Cárlos el gran señor:
de aquel que imponiendo leyes
al imperio Siciliano,
exemplar es soberano
por donde vaciar Virreyes;
de aquel que dá no pedido,
de aquel que á todos excede:
valgame Dios, lo que puede
dar un señor un vestido!
Sale Cárlos.
Carl. Quien, Jaques, tanto favor
merece, y tanta alabanza?
Jaq. Ya se logró mi esperanza:
Vuecelencia, gran señor.
Carl. Por qué tan agradecido
te muestras? nada te he dado,
mi voluntad no he mostrado.
Jaq Señor, por aquel vestido.
Carl. Finezas tan verdaderas
aun piden mayor favor.
Jaq. Cómo, Virrey y señor?
Carl. Cómo? echándote á galeras.
Jaq. Aun mayor favor espero,
que el que ahora me dispones:
alcahuetes y bufones,
aqueste es el paradero.
Pero aunque estais tan de veras,
yo sé que me perdonáras
si lo que hay me escucháras,
y lo que he visto supieras.
Carl. A quién viste? *Jaq.* Ví á Isabél,
señor, en su tocador,
cuyo ardiente resplandor,
cuya hermosura cruel
tan hermosamente estaba
y tan vivamente ardía,
que quantas veces la via,
tantas veces abrasaba.
Pues aun mas prodigio hay,
que á su hermosa tiranía
una nube la ceñía

de finísimo cambray.
Que persiga no me mandes
bellezas tan peregrinas,
rosa he visto con espinas,
mas no con puntas de Flandes.
Y así, entre tanto arrebol,
mi lengua teme medrosa
las espinas de la rosa,
como los rayos del Sol.
Mas si á Leonor allí vieras
zelosa, tierna y amante,
firme á tu desdén constante.

Carl. Vuélvote á echar á galeras.

Jaq. De aqueste rigor infiel
me libraré prevenido,
si me miras retraido
en la beldad de Isabél.

Carl. Pues tu ignorancia no salga
donde pruebes mi rigor.

Jaq. Que lleve el diablo á Leonor,
como Isabela me valga.
Esta noche lograrás
favores tan merecidos;
esta noche bien lucidos
tantos trabajos verás,
quando dance en el festin
Isabél, que aunque es tan cruel,
como mires á Isabél
qualquiera mal tiene fin.
Ea, cesen los soslayos;
albricias, mis galopines,
pues hay zelos y festines
tambien para los lacayos. *Dentro ruido.*

Carl. Quién con tan furiosa accion,
haciendo tan grande estruendo,
con tanto ruido corriendo
entra ahora en el salon?

Jaq. Prógita es aquel que ves,
que al salon vá con tal prisa,
hoy de Palermo la risa.

Carl. Qué tambien del festin es?
Esta tarde en el Audiencia
me hizo risa la locura.

Jaq. De Isabél en la hermosura
perdió el juicio y la paciencia.

Carl. Ya inquieto, ya mesurado,
á esta Dieta introducido,
me dió arbitrios muy metido
á toda razon de estado,
dándome unas grandes listas,
todas locura y furor.

Jaq. Eso sucede, señor,
á todos los arbitristas.

Sale Conrado.

Conr. Licencia para empezar
se aguarda de Vuecelencia.

Carl. Pues ya yo he dado licencia,
nada teneis que aguardar.

Siéntase Cárlos, y al son de la Música salen todos en parejas, y se principia el sarao.

Música. Amor es apacible en la violencia,
Amor en vidas y almas vive y reyna,
Amor en los desdenes cobra fuerza.

Al pasar Isabél junto á Cárlos cae y éste la levanta de la mano.

Carl. Si es que fuerza en los desdenes
cobra amor, dueño del alma,
por qué á mis males esquiva
tiranamente me matas?

Haciendo Prógita el loco quítalos las manos.

Prog. Ea, el festin se prosiga:
dexadla, señor, dexadla.

Carl. Villano, loco, atrevido;
echad por una ventana
á este loco: vive Dios,
si qual está no mirára::-
Vosotros teneis la culpa
de mi cólera y mi rabia,
todos, villanos, que todos
sois de mi pesar la causa;
y pues la causa habeis sido,
en todos hoy la venganza
he de tomar yo: esta vez
pondré freno á esta canalla:
echadle por un balcon:
quereis que pruebe mi rabia?

Prog. Mas haré yo, Virrey mio,
sí ver saltar os agrada:
desde el balcon á la calle,
eso es cosa que lo salta
un gato recien nacido;
decidles vos á las guardas,
pues sois el mandon aquí,
que nos manda, y nos desmanda,
que saltar me dexen luego
desde la calle á la sala:

en

en un salto he de ponerme,
esto si que es cosa rara,
que desde el balcon al suelo,
eso qualquiera lo salta.
Carl. Luego al punto se eche un vando,
que nadie en el Reyno trayga
armas, pena de la vida.
Vive Dios, que con infamias, *ap.*
con castigos, con afrentas,
ni vistas ni imaginadas
han de pagarme el disgusto,
que me ha llegado hasta el alma.
Que entrase el loco en la fiesta,
para que yo en gloria tanta,
como gozar de Isabela
la mano me embarazára!
Prog. Ea, señor, no os enojeis:
hay condicion tan extraña, *Al oido.*
Federico? *Feder.* Ya te entiendo.
Prog. Pues mirad en hora mala,
que Dios humilla sobervios,
y Dios humildes levanta. *Vase.*
Isab. Ay Leonór! que pierdo el juicio.
Leon. Con zelos, de qué te espantas?
Carl. A ninguno las permito:
aun esas pequeñas armas
con que al festin entraron
les quitad, nadie las trayga,
que se van volviendo locos.
Jaq. Y todos á puñaladas,
si ahora no se remedia,
podrán matarte mañana.
Conr. Qué causa he dado, señor?
Carl. Vos la sois, que ahora nazcan
en mi pecho tantas iras,
y en vosotros esa infamia.
Conr. Pues quando yo::- *Carl.* No sois vos
padre de Isabél, que ingrata
desprecia tantos suspiros,
se burla de tantas ánsias,
sin que al halago se rinda
ni se tuerza á la amenaza?
Conr. Si señor. *Carl.* Luego vos sois
de aquestos efectos causa.
Feder. Yo, señor, en qué os ofendo?
Carl. En que teneis una hermana,
que muy necia me persigue,
y muy zelosa me cansa:
no la quiero, y si la quise,
es cosa desesperada,
que una posesion me pida
lo mismo que una esperanza.
Leon. Aquesto el Cielo consiente, *ap.*
y de mis zelosas ánsias
no forma rayos que abrasen
á quien infame me mata?
Feder. Pues el Cielo ha de querer,
que mire en justa venganza *ap.*
muerto al tirano, que ahora
nos oprime y nos maltrata.
Carl. Vamos, que aquestos villanos
verán con su propia infamia,
que soy Cárlos, y que están
sujetos á mí y á Francia. *Vanse.*
Leon. Pues no vale el sufrimiento,
y nada el poder alcanza::-
Feder. Pues grosero nos injuria,
y descortés nos ultraja::-
Onor. Pues sin razon atrevido
nos ofende y nos agravia::-
Leon. Pues mi amor no le convence,
y mis finezas infama::-
Isab. Pues sin mi gusto me quiere,
quando á mi gusto maltrata::-
Conr. Diré á voces, aunque muera::-
Feder. Diré á gritos, pues me mata::-
Onor. Diré sin alma y sin vida::-
Leon. Diré, pues matarme trata::-
Isab. Diré, pues matarme intenta
con afrenta y con infamia::-
Todos. Justicia, Cielos, justicia,
venganza, Cielos, venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Conrado huyendo de Cárlos, y Federico y Onorato deteniéndole sin armas.

Feder. Señor, aguarda. *Onor.* Detente.
Carl. Cómo, villano atrevido,
á mis decretos te opones?
Conr. Señor, usando el oficio,
en cuya gran dignidad
mi edad me ha constituido,
á mi consejo atendiendo,
al comun desayre esquivo,

que

que á toda Sicilia haces
de privarles el debido
uso de las armas, yo,
ya de mis canas valido
y de mi autoridad, quise
que en mi voz ó en mis gemidos,
sonasen todos los ecos
de estos miserables hijos
de mi infeliz patria. *Carl.* Espera,
sella el lábio inadvertido,
que aun no merecen quexarse
los que quisieron altivos
herirse en el corazon,
solicitando el cuchillo,
que ese oficio ó dignidad
á ninguno le permito
ese título desde hoy.
Vivid, vivid oprimidos,
y aun dentro allá de vosotros,
introduciendo el dominio,
á ser posible, quisiera
ataros los alvedrios,
que es de tan infame especie
la vil traicion, que al mismo
que agrada por conveniencia,
no le agrada quien la hizo.
Ya del generoso nombre
de vasallos y de amigos,
por vuestra eleccion pasasteis
al de esclavos afligidos.
Qué política tan necia
la de un ruego inadvertido,
por no sufrir algo al dueño
natural, á cuyo abrigo
se defienden, sujetarse
á padecerlo y sufrirlo
todo con el extrangero,
ó por tema ó por capricho,
que en el auxîliar poder,
á quien llamó vengativo,
la espada está executando
con tan equívocos filos,
que es defensa en lo aparente,
y es en la verdad castigo.
Feder. Así lo creyó mi pecho.
Onor. Nunca lo ha ignorado el mio.
Conr. Jamas lo esperé mejor.
Carl. Pues cómo vosotros mismos
fuisteis cómplices? *Conr.* Aguarda:
quién te ha dicho, quién te ha dicho
que los nobles á esa accion
tan infame concurrimos?
Es el vulgo numeroso
el primer calor y abrigo
del cuerpo y de una Provincia,
que unidamente distinto
le conserva el corazon,
que es la nobleza: el principio,
ó fin de su vida ó muerte,
consta de solo su arbitrio.
Y así, para conservarse
agasaja aquel delito,
no porque concurre en él,
sino porque es tan impío
en la obstinacion vulgar
el acero vengativo,
que en su mismo corazon
ensangrentára los filos.
Carl. De modo, que si vosotros
pudierais restituiros
á vuestro dueño, lo hicierais?
Conr. Quién lo duda? *Onor.* Yo lo afirmo.
Feder. Es cierto. *Conr.* Y para que queden
tus errores concluidos,
repara en los Caballeros,
que atropellando peligros,
sin mas caudal que su honra,
se han escapado al abrigo,
y al regazo de su Rey,
sin atender al cariño
de sus casas, sus haciendas,
sus mugeres y sus hijos.
Carl. No prosigas, no prosigas,
caduco, loco, atrevido,
que de esta suerte::- *Echalo en el suelo.*
Los dos. Señor::-
Carl. Apartad, villanos. *Conr.* Hijos,
amigos, Sicilianos,
volved por vosotros mismos,
cobrad vuestra antigua fama.
Carl. Ociosos son tus gemidos.
Conr. Hijos, amigos. *Carl.* Sin armas,
sin valor, sin ley, sin brios,
á qué apelais? *Sale Leonor.*
Leon. A mis ojos,
señor, pues es llanto mio.

Carl. Linda carta de favor
es la que ahora ha venido.
Leon. Muda de intento por mí.
Carl. Si haré, mas será que al filo
de esta espada::- *Sale Isabel.*
Isab. No le mates.
Carl. Isabela, dueño mio?
Isab. Detente. *Carl.* No ves suspenso
el acero vengativo?
no muera Conrado pues
con tan hermoso padrino.
Conr. Ha tiranía! la vez *Levántase.*
que le haces un beneficio,
qué desayrado le dexa
la causa por quien le hizo!
Feder. De pena rabiando estoy.
Leon. Toda soy un basilisco.
Dent. Prog. Aparta, infame borracho.
Dent. Jaq. Calle el loco.
Prog. Ya está dicho.
Carl. Quién es aquel? *Feder.* Es, señor,
aquel joven, que á un delirio
postrado el entendimiento,
es lastimoso prodigio.
Carl. Es Juan de Prógita? *Isab.* Aquel *ap.*
desdichado amante mio,
de cuyo grave accidente
los efectos participo.
Prog. Digo que he de entrar.
Jaq. No quiero.
Prog. Señor Francés sopa en vino,
tome. *Jaq.* Cargóme. *Carl.* Dexadle.
Sale Prógita de loco con una caña en la mano tras de Jaques.
Prog. Tome y tome. *Jaq.* Tente digo.
Prog. Aqueso se me olvidaba,
repárele. *Jaq.* Siempre he oido
que tienen buena memoria
los locos y los pollinos.
Isab. Detente. *Prog.* Cielos piadosos, *ap.*
yo os encargo mi sentido,
que puede ser que mis zelos
hagan verdad mi delirio.
Por acá estais vos, doncella?
Isab. En mi casa por qué no?
Prog. Es que no quisiera yo,
que estuvierais vos en ella:
dicen que pierde el amor
la que por las calles pasa;
mas quando hay peligro en casa,
estar en ella es peor.
Jaq. Esa caña qué será?
Prog. Una trompeta muy buena.
Jaq. Pues cómo ahora no suena?
Prog. A su tiempo sonará:
de una hora acá poco á poco
ya soy Poeta elegante,
y á prueba de consonante.
Jaq. Cada hora está mas loco.
Carl. Dame un consonante á Cárlos.
Prog. Daréselo de mil modos.
Jaq. Para que lo canten todos
los Franceses. *Prog.* Degollarlos:
es bobo el consonantillo?
Carl. Calla, calla. *Prog.* Callad vos
noramala. *Carl.* Vive Dios, *ap.*
que estoy temblando de oillo!
no escucho en aqueste hombre
ni veo, aunque mas me ajuste,
palabra que no me asuste
ni seña que no me asombre:
pero tal he de creer?
Isab. Qué desdicha! *Leon.* Qué pesar!
Conr. Qué dolor! *Carl.* Quiero llegar, *ap.*
y mi dicha engrandecer:
bien os merezco un favor.
Isab. Siempre yo en serviros gano:
ha infiel! *Carl.* Dadme una mano.
Feder. Qué impaciencia! *Onor.* Qué rigor!
Prog. Y lo merece el despejo
con que lo pedís aquí,
por Dios, delante de mí,
de esta Dama y de aquel viejo.
Jaq. Somos lindos cortesanos
los Franceses. *Leon.* Ya yo siento,
que me falta el sufrimiento
con desdenes tan villanos.
Carl. Mas pues tanto dilatais
el hacerme este favor,
yo lo tomaré. *Isab.* Señor::-
Leon. Cárlos::- *Prog.* Ola, á dónde vais?
Carl. A que en tan dulces despojos
se lisonjee mi llama.
Leon. Ya que tu trato me infama,
no han de infamarme mis ojos;
suspende ahora ese agravio.

Carl. Mas irritas mi pasion.
Isab. Pues débate yo esta accion.
Carl. Qué hechizo tiene tu lábio!
Leon. Algo pueda lo que lloro.
Carl. Mas puede tu odio en mí.
Isab. Hazme este favor aquí.
Carl. Bien sabes tú que te adoro.
Leon. Mis ojos enternecida,
estas lágrimas te ofrecen.
Carl. Quién te ha dicho que enternecen
lágrimas de aborrecida?
Isab. Pues suspendan mis enojos,
por valiente, por galan,
por noble. *Carl.* Qué no podrán,
Isabel, tus bellos ojos? *Vase.*
Jaq. Y yo tambien como un gamo
á ver á mis Damas voy
luego al punto, pues que soy
metáfora de mi amo. *Vase.*
Leon. Muerta me lleva el pesar:
vamos. *Isab.* Luego volveré,
y en este sitio veré
si puedo á Prógita hablar. *Vanse.*
Conr. Ven, Onorato. *Onor.* Qué hará
la suerte enemiga? vamos. *Vanse.*
Prog. Puesto que solos quedamos,
Federico::- *Feder.* Amigo. *Prog.* Ya
es tiempo de disponer
lo que habemos concertado,
con valor y con cuidado.
Feder. Verásme al tiempo vencer
con mi industria. *Prog.* Parte luego
á convocar los parciales
mas nobles, mas principales
de esta Isla, porque el fuego
violento á todo rigor
los acabe de abrasar:
comience, comience á obrar
la industria con el valor.
Esta locura, que todos
creen, y tú solo sabes
de ella los intentos graves,
será por diversos modos
quien lo averigue, sabiendo
sus intentos; porque quando
de mí se burlen hablando,
escuche yo previniendo.
Feder. Ya me parto á obedecer.
Prog. Pues, Federico, á intentar.
Feder. Pues, amigo, á executar.
Prog. Para quándo has de volver?
Feder. Para la noche del dia
de aquel Santo, á quien Palermo
le celebra en este Yermo
con tan festiva alegria,
volveré. *Prog.* Y dónde los dos
para vernos nos citamos?
Feder. En este sitio en que estamos.
Prog. A Dios, Federico. *Feder.* A Dios.
Vase cada uno por su lado, y sale Isabel y detiene á Prógita.
Isab. Detente. *Prog.* Aquí de mi acuerdo;
pero de mi industria invoco *ap.*
la destemplanza de loco,
para equivocar lo cuerdo.
Isab. Aquí vuelvo amante y triste,
vivo exemplo de mugeres,
adorando en lo que eres
la sombra de lo que fuiste.
Prog. Isabela::- mal resiste *ap.*
á este fingido primor
mi afecto, porque mi honor
es de superior esfera:
aquesta es la vez primera,
que me hace cuerdo el amor.
Isab. Prógita::- *Prog.* Mi bien (qué digo!)
Isab. Prosigue. *Prog.* En vano procuro *ap.*
resistirme. *Isab.* Bien seguro
puedes descansar tu huella.
Prog. Estar loco yo con ella? *ap.*
Isab. Sí, mi bien. *Prog.* Pues si á encontrar
viene mi mucho pesar
aparte. *Isab.* Por qué? *Prog.* Porque
eso es bueno, porque sé
que no puedo descansar.
Isab. Cielos, por qué del rigor *ap.*
usais con tan varia estrella,
que huíais su propia huella
por las sendas del error!
Prog. Dueño de todo mi amor,
en tan importuno afan
no extrañes el ademán,
que enseña mi loca accion,
que dentro mi corazon
tus ojos triunfando están.
Isab. Ay mi bien! ahora si,

que el alma se satisface.
Prog. De la persona que hace,
á la que padece fuí,
declinando á quis vel qui.
Isab. Ay tan equívoco intento! *ap.*
Cielo, en tan duro tormento,
y en afan tan repetido,
ó asegúrese el sentido
ó quíteme el sentimiento.
Prog. Ha si á tus ojos debiera,
bella Isabél, el favor
de atender siempre al amor,
que hace recatada esfera
mi pecho, lo que estuviera
agradecida mi fé!
Isab. Eternamente estaré
tus defectos adorando.
Prog. Pues dígamelo cantando.
Isab. Si te divierte, si haré:
Flora. *Sale Flora.*
Flor. Señora. *Isab.* A tu voz
dos suspensiones ofrezco:
canta un poco.
Flor. Ya obedezco. *Vase.*
Isab. Música, tú que veloz
de qualquier tormento atroz
sueles templar los enojos,
alivia con tus despojos
este y aquel accidente.
Prog. Ya me alivia mudamente
la música de tus ojos.
Dent. canta Flor. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Prog. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo?
Bien con aquella cancion
mi pena se significa,
que aquella razon explica
quanto calla mi razon:
esperando una ocasion
sufro á este duro castigo,
que ha de ser en que lo sigo,
quando á callar me sentencio,
de lo que importa el silencio,
solo el silencio testigo.
Dixo un Sábio, que de hablar
muchas veces le pesó,
y nunca lo que calló
le causó ningun pesar:
vivo su exemplo ha de estar
para reprimir mi acento;
pues el bocal instrumento
cruel á un tiempo veloz,
que haya sido de mi voz,
ha de ser de mi tormento.
Tal vez tu amor me aventura
á decirte mi dolor,
que no es tu amor la menor
especie de mi locura:
no puedo con tu hermosura
reprimir mi pensamiento;
que es incapaz el atento
espacio de mi decoro,
y cabiendo lo que adoro,
aun no cabe lo que siento.
Querrá el Cielo, que algun dia
libre del comun agravio
de la cárcel de mi lábio,
salga el secreto á porfia:
y en tanto, Isabela mia,
sufra mi pecho el castigo
de este silencio enemigo;
pues es forzoso sufrir
todo lo que he de decir
en todo lo que no digo.
Isab. Prosigue, prosigue un poco,
pues con mas cuerda razon
alienta mi corazon.
Prog. Eso fuera estar yo loco.
Al paño Cárlos. Segunda vez la provoco
á convencer su crueldad.
Prog. Ay adorada beldad!
Isab. Así alientas mi deseo.
Prog. Por vida vuestra:;- *Carl.* Qué veo!
Prog. Dadme un abrazo.
Sale Cárlos. Apartad.
Prog. Ha Cielos! *Isab.* Fiero dolor!
Carl. La ira de lo que ví
no se ha de lograr en tí,
incapaz de mi rigor;
en tí si, que divertido
todo tu amor malogrado,
se

se desluce tu cuidado
en la falta de sentido.
En tí enemigo, que á ciegas
este á mi mérito excedes,
y á su sinrazon concedes
lo que á mi razon le niegas.
En tí ya con vano acuerdo
tienes, Isabél, en poco,
por las corduras de un loco,
los desatinos de un cuerdo.
Mas pues en inutil lazo
vi que con vana porfia
un abrazo te pedia,
yo he de lograr el abrazo.
Isab. Cárlos::- *Carl.* Ya es sorda mi fé.
Isab. Advierte::-
Carl. No hay que advertir.
Isab. Qué pena! *Carl.* O has de morir.
Prog. Valgame el Cielo! qué haré?
Carl. Esto ha de ser. *Prog.* Trance fuerte!
Isab. Ha Cielos! *Prog.* Valor, aquí.
Isab. No hay quien me defienda? *Prog.* Si.
Carl. De qué modo? *Prog.* De esta suerte.
Sacale la espada á Cárlos.
Carlos. Aguarda, loco inhumano.
Isab. Plantas, valedme esta vez
contra la ciega altivez
y el rigor de este tirano. *Vase.*
Carl. Detén la espada atrevida,
que en tí mi pena me advierte
un ministro de mi muerte,
un asombro de mi vida.
Prógita, mi suerte dura
temo en tu amago violento,
que se vistió mi tormento
el trage de tu locura.
Prog. Pues que ya estorvé atrevida
su violencia, á proseguir, *ap.*
industria mia, el fingir,
pues me vá en ello la vida.
Carl. No me mates, no me mates.
Prog. O estais loco, ó no os entiendo;
vive Dios, que estais diciendo
mas de dos mil disparates.
Carl. Que hallára en este enemigo
con equívoco despojo
materia para mi enojo,
y no para mi castigo!
Prog. Tomad allá (con quien hablo?)
vuestra espada, que por Dios,
que he estado ahora con vos
por hacer una del diablo.
Carl. Estoy porque mi rigor *ap.*
le dé la muerte cruel;
pero el hacer caso de él
será delirio mayor. *Toma la espada.*
Prog. A Dios, Cárlos. *Carl.* Mi troféo
venza este temor cobarde:
idme á ver aquesta tarde.
Prog. Eso es lo que yo deseo.
Carl. Ya contra vos no provoco,
como loco, mi altivez.
Prog. Pues, cuerdo, creed esta vez
á los avisos de un loco. *Vanse.*
Salen Julia con manto, Jaques, y un muchacho con una cesta y una bota.
Jaq. Hoy, Julia, que Amon Real,
sitio donde ahora estamos,
y á donde toda Palermo
sale en concurso tan vario
á celebrar esta tarde
la festividad del Santo
de mi nacion, que con Dios
partió su capa gallardo:
dia fatal de los puercos,
pues á qualquiera de tantos
se llega su San Martin,
aunque por aí reparo
en muchos puercos á quien
su San Martin no ha llegado:
y hoy que sale á ver la fiesta
en sus coches y caballos
la nobleza y tanto vulgo,
ya corriendo, ya baylando
en varios coros se huelga:
con grandísimo trabajo
con la bota y la merienda
quiero yo que nos hagamos
los estómagos añicos,
y los gallillos andrajos:
y pues que tú mas humana::-
Jul. Quién le ha dicho al muy lacayo,
que de cosas de comer
las mugeres de mi garvo
se obligan? y quién le ha dicho,
que en el servicio del diablo

es

es buena comodidad
la comida sin salario?
Jaq. Sientate por vida tuya,
mientras la merienda saco.
Va sacando la merienda.
Muchacho, llega esa cesta:
el pan no es muy sazonado,
la ensaladilla famosa,
con su cebollita al canto?
merendemos. *Jul.* Merendemos.
Jul. Vaya á tu salud un trago. *Bebe.*
Tocan una caxa.
Jaq. Qué es aquello? *Jul.* Qué sé yo?
parece tocar á vando.
Dentro uno. Manda el Rey de Francia nuestro Señor, y el Virrey en su nombre, que ningun vecino ó morador de este Reyno de Sicilia, de ningun estado, calidad ó condicion que sea, hable con otro en secreto ni ande acompañado, pena de la vida: mandase pregonar, porque venga á noticia de todos.
Jaq. No se entiende con nosotros:
Julia, á merendar volvamos.
Jul. Mucho aprieta este Virrey.
Jaq. Tiene una fuerza del diablo:
á tu salud otra vez. *Bebe.*
Jul. Mas parece á tu regalo.
Dent. uno. Canta, hijo, y baylarémos.
Den. Mug. Venga ese pandero.
Dent. otro. Andallo.
Mug. cant. La espada larga, los tiros cortos,
mire no se la quiten, Juan de mis ojos.
Jaq. Qué espada le han de quitar
á Juan, Antonio ni á Sancho,
vergantes, si no podeis
traerla ninguno al lado?
Dent. uno. Servitor, seor camasquince.
Jaq. Yo ni aun los huevos no traigo.
Dent. otro. Las de ucé, seor pie de puerco.
Jaq. Helo aquí del pie á la mano.
Sale Flora tapada.
Flor. Si no me engaña la vista,
á lo que he columbrado,
que con la señora Julia
hace su gusto el Gavacho:
yo me llego: hay para todos?
Jaq. Si, pero no para grajos.
Flor. Pues yo me siento, supuesto,
que dice el refrán, que quatro
comen, donde comen tres. *Sientase.*
Jaq. Si, pero no comen tanto.
Jul. Qué linda descortesía!
Flor. Paso, Reyna mia, paso,
que soy yo. *Descúbrese.*
Jaq. Pues si eres tú,
quiero pasar este trago. *Bebe.*
Flor. Pudiera vuesamerced,
señora Julia, hacer caso
de que es Jaques cosa mia.
Jul. Ya yo lo sé, y aunque no hago
caso de él, será forzoso,
por el lance en que me hallo,
quedar bien. *Jaq.* Señora Flora,
dexeme usted con el diablo:
qué me quiere? ya no está
su negocio despachado?
Flor. Esto ha de ser. *Levántanse las dos.*
Jul. No ha de ser.
Jaq. No hay que hablar, en todo caso
Julia ha de quedar encima.
Flor. Yo haré que quede debaxo.
Jul. Manos mias, al puñete.
Flor. Uñas mias, al araño. *Riñen.*
Jul. Pícara. *Flor.* Insolente. *Jul.* Puerca.
Flor. Desvergonzada. *Jaq.* Aí diablos.
Flor. Esto merece la infame,
que de un pícaro tan malo
se pagó: y esto merece
la que trae al Gavacho
como un palmito, y le dá
desde la camisa al sayo;
la que sobre su palabra,
que delante de Escribano
y testigos me la dió,
tiene del desvergonzado
cinco hijos, como los
cinco dedos de la mano:
mas maldita sea mi alma,
y no me aparte del lado
de donde estoy, y aquí sea
mi hora y me lleve el diablo,
si porque le dé la muerte,
con un negro:: *Jul.* Reyna, paso,
que eso de negro, en mugeres
de

de su porte, no le hallo
ningun encarecimiento.

Flor. Con un cochero. *Jul.* Eso es algo?

Jaq. Qué dice aquesa borracha?
Jesus, qué sudor me ha dado!
que me muero, qué me muero,
confesion: ola, muchacho,
echame aquese capote
á cuestas. *Flor.* Ya está borracho.

Ponele el capote.

Jul. Ay qué lástima, señores!
Flora, bien puedes gozarlo,
que quien se toma del vino,
no ha de tomarme una mano.

Jaq. Julia es la luz de mis ojos,
y mas de ocho mil y quatro
luces me parece ahora.

Jul. Con eso de luces, malo.

Jaq. Qué me quieren, caballeros?
que riñamos? pues riñamos:
mas vive Dios, que no sé,
qué se ha hecho el otro brazo,
y jurára que traía
dos. *Jul.* Ay cuento tan extraño!
cogido con el capote
le tiene y le anda buscando.

Flor. Miéntras que su brazo busca,
démosle, Julia, una mano.

Jaq. Digo que traía dos:
piensan que yo estoy borracho?
venga mi brazo. *Levántase.*

Jul. Es aqueste? *Danle.*

Flor. Velo aquí. *Jaq.* Ya me están dando
mas brazos, que yo queria.

Flor. Tome. *Jul.* Embido.

Flor. Quiero. *Jaq.* Paso:
pero qué es esto? parece
que con la cabeza ando:
digan que no me hagan ruido,
que quiero dormir un rato. *Vase.*

Flor. Quédese para vergante.

Jul. Quédese para borracho.

Flor. Pero aguarda, que el Virrey
de su gente acompañado
viene á este sitio, trayendo
detrás de sí los caballos
y carroza. *Jul.* Pues tapadas
podrémos pasar. *Flor.* Pues vamos.

Tapanse, y salen Cárlos, el Baron, y acompañamiento.

Carl. Ninguna muger tapada
se atreva á andar, y otro vando
de esto se publique al punto;
que no me ha de dar cuidado
quanto pueda remediar
en este pueblo villano.

Baron. Dos hay aquí. *Carl.* Descubridlas.

Baron. Quiten del rostro los mantos.

Jul. Señor, yo soy de Leonor
criada. *Carl.* Calla. *Jul.* Ya callo.

Carl. Quítadmela de delante,
que de esa muger enfado
me dán hasta las criadas. *Vase Julia.*
Quién sois vos?

Flor. Estoy temblando:
señor, yo soy de Isabela
criada. *Carl.* Llega. *Flor.* Qué tanto?

Carl. A mis brazos; por lo ménos,
de aquel Angel humano,
de aquella muger divina
qualquiera seña idolatro.

Flor. Me habian dicho mal de tí,
y cierto que eres un santo.

Carl. Ay Flora, si tú quisieras
hacerme un gusto, qué pago
te diera yo! *Flor.* Qué me mandas?

Carl. Si pudiera tu cuidado,
con Isabél tu señora
hacer que entrára en su quarto
esta noche. *Flor.* No prosigas,
que yo te estaré aguardando
al postigo del jardin.
Sabe el Cielo que lo hago *ap.*
mas de miedo que vergüenza:
y te meteré en su quarto.

Carl. Serás dueño de mi vida;
y este bolsillo entre tanto
te aliente. *Flor.* De cortesía
es fuerza, señor, tomarlo:
vé esta noche. *Carl.* Ola, ninguno
á esta muger le haga agravio;
dexadla que vaya como
quisiere. *Flor.* Pues yo me tapo. *Vase.*

Baron. Repara con qué crueldad
estos viles Sicilianos
obedecen tus preceptos.

Carl.

Carl. Obedezcan los villanos:
fuera de que á esta canalla,
á estos rebeldes vasallos
de mi Monarca, no es bien
dexarles obrar tiranos
á su alvedrio, que si ellos
mal advertidos borraron
la linea de la lealtad
que á su Príncipe juraron,
qué harán con el extrangero,
á quien violentos llamaron,
y no cariñosos? que
es mejor razon de estado
la política sangrienta,
á quien Machiabelo ha dado
el nombre, que las piadosas,
mas no es Católica tanto:
y así verás el intruso
Rey, á quien llaman tirano,
por fixar su Reyno, empieza
en la sangre resbalando.

Sale Conrado.

Conr. Denme paciencia los Cielos,
ó acabenme mis cuidados.

Sale Onor. Hasta quándo ha de durar
aquesta opresion del hado?

Sale Prógita con la caña.

Prog. Afuera, que vá de apuesta.
Carl. Aguarda, loco. *Prog.* Ya aguardo:
esta noche, donde sabes, *A Feder. ap.*
espero, y para que Cárlos
no eche de ver que nosotros
en secreto nos hablamos,
la industria me ha de valer.
Carl. Ven acá, entretenme un rato;
y dime, para qué traes
siempre esa caña en la mano?

Llegase al oido de Cárlos, y hace con la caña como trompetilla.

Prog. Para esto. *Carl.* Ay tan extraño
delirio! *Baron.* Rara locura!

Llegase al oido de los dos, y despues de haber tocado, les dice en secreto.

Prog. Y para esto: Conrado,
esta noche, porque importa
en tu Quinta nos veamos.
Carl. Fino está el loco y gracioso.
Prog. Y para esto: vé, Onorato,
esta noche, porque importa,
á la Quinta de Conrado.
Conr. No es locura la que habla *ap.*
con ardides tan extraños.
Onor. Providencia y no locura *ap.*
me ha parecido este caso.
Conr. Y así en mi Quinta esta noche
á Juan de Progita aguardo.
Onor. Y así esta noche he de ver,
con qué fundamento ha hablado.
Carl. Ya es hora de recogernos.
Baron. Las carrozas. *Otro.* Los caballos.
Onor. Yo voy á la Quinta luego. *Vase*
Carl. Noche, si á dueño de esclavo
me pasa tu obscuridad
de la beldad que idolatro,
á tu deidad le prometo
de evano bruñido un carro,
que campee entre las sombras
por mas negro, y dos caballos,
que del evano tambien
parezcan vivos pedazos.
Prog. Qué quereis dexarme aquí
á pie, y en el coche entraros?
Carl. Anda, subete en la arquilla. *Vanse.*
Prog. Los desayres te consagro,
patria mia, hasta que el tiempo
nos libre de estos tiranos. *Vase.*
Conr. Ya que el manto de la noche
se adorna confusamente
de tanto luciente broche,
y las puertas de occidente
guardan el divino coche:
y ya que me hallo á la puerta
de la Quinta, quiero entrar,
y allí á Prógita aguardar,
que tal vez un loco acierta,
lo que suele un cuerdo errar.
No sé con qué alivio ahora
equívocamente parto: *Entra y sale.*
yo entro pues, que ya es hora;
ola, Arnesto, Silvio, Flora,
trae una luz á mi quarto.

Sale Flora con una luz.

Flor. Una criada hay aquí.
Conr. Pues pon la luz á ese lado,
Flora, y si acaso por mí
preguntáre con cuidado

Isa-

Isabela, tú la dí,
que me he recogido. *Flor.* Pues *ap.*
voy al momento al postigo,
porque pueda entrar despues
en esta empresa que sigo,
por medio y por interés,
hasta la quadra secreta
de mi señora el Virrey:
amas, ninguna discreta
tenga en sus criadas ley,
que es una maldita secta. *Vase.*

Sale Onorato.

Onor. Conrado? *Conr.* Onorato, amigo?
Onor. Aquí vengo á averiguar
una duda. *Conr.* Pues conmigo
bien te puedes declarar.
Onor. Infinitas dudas sigo.
Conr. Mas tengo yo. *Onor.* Aquesta tarde,
quando en Prógita se vió
aquel delirio, y cobarde
á mi oido se llegó,
me previno, que yo aquí
viniera esta noche. *Conr.* Pues
lo mismo me dixo á mí
para la industria que vés;
no es loco quien habla así.
Onor. Estas palabras no son
de loca imaginacion.
Conr. No, pues avisar nos vemos
con una misma razon.
Onor. Presto lo que fué sabremos.

Salen Prógita de gala, y Federico.

Prog. Federico, amigo, así
habemos de disponer
lo concertado. *Al paño Leonor.*
Lenor. Hasta aquí
el deseo de saber
el secreto que no oí,
me ha traido. *Feder.* Esto ha de ser.
Prog. Pues obre con pecho sábio
industriosa la paciencia.
Feder. Refiere la diligencia,
que has oído de mi lábio.
Conr. Saber su intento deseo.
Onor. Yo averiguar lo que oí.
Prog. Lleguemos. *Feder.* Obre el trofeo.
Leon. Juan de Prógita el que veo
es, ó yo no estoy en mí.

Prog. Aunque con crédito poco
siempre en el comun indicio
está escrupuloso el juicio
del que han tenido por loco,
ya la aprehension os revoco,
que hicisteis de mi razon,
y con segunda atencion
los oidos disponed,
y para el crédito haced
otra nueva aprehension.
Feder. Declarate ya, qué dudas?
Leon. Escucharé sus intentos.
Conr. Refiere tus pensamientos.
Onor. Satisface nuestras dudas.
Prog. Pues oid todos atentos.
Ya sabeis por vuestro mal,
confidentes y parciales
mios, del dia infeliz,
que Sicilia miserable,
mal hallada en el cariño
del natural vasallage,
contra Manfredo su Rey,
abrigó tirana y fácil
en su seno á los Franceses
exércitos auxîliares,
viniendo en cada Soldado
con cauteloso semblante,
un basilisco encubierto,
y disimulado un aspid.
Para entablar sus designios
hizose al principio amable
el Francés, pasó á dominio
por eleccion su dictamen,
creció á imperio poco á poco,
ó porque el valor delante
confundia los juicios,
ciegos de tan desleales,
ó porque la obstinacion
discurre en aquestos lances
tan errada, que por no
culpar el pretexto, hace
beneficio de la ofensa,
y lisonja del ultrage:
mas rebentando de altiva
su condicion inconstante,
apénas vieron sus Lises
en el terreno agradable
de Sicilia echar raíces,
quan-

quando como este Gigante
Centauro de fuego y nieve,
el ethna baxél constante,
que fixamente navega
este pielago del ayre,
de tiempo en tiempo sacude
los ombros, y de sus graves
entrañas, horror al mundo,
límite al mar, ruina al valle,
desata á roxos diluvios,
tanto, que obliga al semblante
del Sol, ó que no lo vea,
ó que lo atienda cobarde,
que aun el Sol á las ruinas,
árbitro medroso nace.
No pues con tan grande horror,
con escándalo tan grande,
rompe la opresion el ethna
como el jurado homenage
de la confianza, ellos
desde entónces vigilantes
en nuestra ofensa, no hay dia
que no sea lamentable.
Violencias sufre el marido
de la esposa irremediables
(ha dolor!) sin que á los ojos
reserven la infamia grave.
A costa de nuestra hacienda
sus haciendas sobresalen,
desluciendo su ambicion
nuestras familias: no hay parte
donde su fiera codicia
no cebe su mano infame.
Frutos de homicidios corren
por las plazas y las calles,
porque las desata el llanto,
quando se quexa la sangre.
Confusion la tierra espera,
horrores el viento esparce,
y de tantas sinrazones,
hablando de nuestra parte,
solo el silencio se oye,
porque la voz miserable
en la lengua se provoca,
y en el labio se deshace.
Pero, amigos, grande accion
quiere arrojamiento grande:
Federico viene ahora
de su honor y su corage
movido, de convocar
estos Isleños cobardes:
no hay ninguno que á su aliento
no se haya animado ántes
á morir de un precipicio,
que á padecer de un desayre.
Esto Federico ha hecho:
oid ahora el mas grande,
el mas acordado arbitrio,
que ha podido imaginarse:
para el dia de San Marcos,
célebre en todas las partes
de Sicilia, que de Abril
á los veinte y cinco cae,
y ogaño en dia de Pasqua
de Resurreccion, porque halle
mas crédito este suceso,
siendo en dia tan notable:
en sus Vísperas solemnes
se han convocado de darles
á un hora en toda Sicilia
la muerte á estos arrogantes.
Ea pues, comience ya
el valor á acreditarse:
muera ese Cárlos, y muera
ese Baron arrogante,
que lisonjero y cruel
los desahogos le aplaude.
Sacudamos este yugo,
que quiere el hado inconstante,
que en vez de enlazar los cuellos,
sobre los pechos se cargue.
La piedad solicitemos
de nuestro Monarca grande
Don Pedro, Rey de Aragon,
nuestro dueño por su madre,
que aunque vayan deslucidas
las lágrimas en la grave
culpa de la rebeldía,
quando las plantas le bañen,
al fin es llanto de hijos,
y ha de atender como padre.

Feder. Tu valor celebre el mundo.
Onor. Tu industria la fame alabe.
Leon. Qué he escuchado, santos Cielos!
Conr. Aguardad, que es importante
un aviso, y me he espantado,

que quien tan atento sabe
disponer tan grande hazaña,
la haya errado en esta parte:
yo doy que en toda Sicilia
tengan las armas bastantes
para executar sus muertes;
nosotros que fuimos ántes
despojados, y ningunas
reservamos del exâmen
de su registro, con qué
hemos de atrevernos?
Dent. Isab. Padre,
señor. *Conr.* Qué escucho, desdichas!
Dent. Carl. En vano te quexas.
Prog. Lance
fuerte! *Leon.* La voz es de Cárlos.
Conr. Fiero aprieto! *Feder.* Empeño grave!
Carl. Aunque en el centro te escondas
te he de seguir. *Conr.* A esta parte
viene; pero de esta suerte
estorbaré. *Mata la luz.*
Sale Isabél, y Cárlos detrás de ella.
Isab. Señor, padre,
de aqueste cruel me ampara.
Carl. No podrás de mí librarte.
Conr. Ola, criados, mirad
quien se atreve á agraviarme.
Carl. Aquí peligra mi vida.
Sale Leonor, y encuentra con Cárlos.
Leon. Es Cárlos? *Carl.* Quién es?
Leon. Quien sabe
ser fina á prueba de agravios,
y si quieres escaparte
de la muerte, ven conmigo.
Llevale y cierra, y sale Flora con luz.
Flor. He aquí la luz, nadie se mate
á obscuras. *Isab.* Tirano.
Prog. Infame.
Conr. Cárlos: qué miro! *Fed.* Qué advierto!
Isab. Cielos, no es este mi padre! *ap.*
Prog. De mí se admira Isabél! *ap.*
Conr. Quién vió confusion tan grande?
Feder. La puerta por donde entramos
está cerrada con llave.
Conr. Peligro á peligro crece.
Isab. Dudas á dudas se añaden.
Feder. Mas silencio, corazon.
Prog. Pero paciencia, pesares.
Isab. Mas, penas, tened valor.
Fed. Hasta ocasion::- *Prog.* Hasta el lance::-
Isab. Hasta el tiempo::- *Fed.* Que los Cielos
nos libren de tantos males.
Isab. Que mi dicha me asegure,
ó mis fortunas me acaben.
Conr. Qué haremos para las armas?
Prog. Pedirle industria al arte.
Conr. Pues Juan de Progita, á Dios.
Prog. Pues Conrado, el Cielo os guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Isabél y Flora con manto.
Isab. Hiciste lo que te dixe?
Flor. Si señora, y al momento
dice Prógita que viene,
y pensé hallarle durmiendo,
como es tan de mañana,
y estaba el pobre dispierto,
imaginando quizá
en ser Papa y Padre Eterno.
Isab. Ya yo sé que nunca ha sido
su frenesí verdadero,
que mi padre me lo ha dicho.
Flor. Pues cierto, señora, cierto,
que haces mucho si le quieres,
que quando le considero
con un sayo agironado,
tan sucio y tan descompuesto,
aunque su locura siempre
me ha parecido embeleco,
me hace grandísimo asco,
porque yo al galan le quiero
muy pulido, muy bizarro,
que sea el comun objeto
de la alabanza vulgar,
y que siempre esté temiendo,
que las otras me le quiten,
obligadas de su aseo:
que hay dama, y yo la conozco,
que á su galán quiere ménos,
si un dia que echa soletas
le ve sin medias de pelo.
Isab. Flora, las prendas del alma
no se afean, porque el cuerpo
grosero, injusto acciente
des-

descomponga el lucimiento.
No vive, no, á tan comunes
leyes nuestro amor sujeto,
que de nuestras voluntades
hizo dos tratos el Cielo:
ántes de nacer estaban
convenidos nuestros pechos,
y á las estrellas hicimos
testigos de los conciertos.
Mira si pueden faltar
por tan comunes sucesos
un amor que se asegura
en uno y otro lucero,
que con el Cielo nació,
y vivirá con el Cielo.
Mas vamos á lo que importa,
que es muy limitado el tiempo,
y dá voces la venganza;
ayude el valor mi intento:
este papel has de darle
á Cárlos. *Flor.* Sabes qué pienso?
que mi consejo has tomado,
y buscas vestido nuevo.
Isab. Mal penetras mi designio, *ap.*
sea el cariño tercero
del rencor, y hable la ira
con las voces del afecto.
Flor. Papel tuyo para Cárlos?
Isab. Si, Flora, que yo me entiendo;
á Cárlos ese le escribo.
Al darle el papel sale Prógita y lo vé.
Flor. Pues yo á Cárlos se lo llevo.
Prog. Y yo vengo á ser testigo
de tan gustoso concierto:
vé, Flora, y lleva el papel
á Cárlos. *Flor.* Toda yo tiemblo,
que zeloso sobre loco,
es aforro de lo mesmo.
Prog. El no es para Cárlos? *Isab.* Si.
Prog. Oyes, sabes que estoy cuerdo?
Isab. Si, mi bien, y en toda el alma
tanta ventura celebro.
Prog. Y es el papel para Cárlos?
Isab. Para Cárlos es. *Prog.* No apruebo,
ya que por cuerdo me tienes,
que me tengas por tan cuerdo.
Isab. Para Cárlos es, qué importa?
yo lo escribo, no lo niego.
Prog. Que sea yo tan desdichado,
que aun disculpa no te debo!
faltó ya el amor (ha ingrata!)
y faltó tambien::- *Isab.* Dexemos
viles flaquezas de amor,
y mande el odio los pechos,
no se afemíne el enojo:
este es el papel, leerlo
puedes, y apriesa que es tarde,
y dá voces el aprieto.
Prog. Yo, Isabél, no quiero ver
tus amantes sentimientos.
Isab. En fin, no le quieres vér?
Prog. No quiero verle, á qué efecto?
Isab. Pues yo no puedo hacer mas,
y esto no puede ser ménos:
vé, Flora, á llevarle á Cárlos
este papel, presto, presto, *Dáselo.*
no te detengas en nada.
Flor. Iré con el propio viento,
y le diré de camino
á Jaques mi pensamiento. *Vase.*
Isab. No quisiste leer tú
para quedar satisfecho,
y era preciso el enviarle:
paciencia, pues eres necio,
y con tus manos te tomas
aqueste rato de zelos,
y te has puesto á desearlo
quando no tiene remedio.
Prog. Vive Dios, que dice bien,
que diera el alma por verlo:
yo confieso que hice mal
de no obedecerte, viendo
el papel, y á buscar voy
á Flora, y vuelvo al momento.
Isab. No es tiempo de detenerla,
detente, que ya no es tiempo.
Prog. Cómo no, quando me abraso,
y estoy rabiando de zelos?
mal haya el amor mil veces,
que muy loco y desatento,
por no confesar que siente
lo que le está sucediendo,
sin satisfaccion se queda
para buscarla á mal tiempo.
Isab. No es tiempo, digo otra vez,
que se dilata el efecto

de la venganza, y te importa
el papel todo el sosiego.
Prog. Eso cómo puede ser,
quando inconstante te veo?
Isab. Cómo? el amor muchas veces
viste el trage de los zelos;
favor es quando á tu vista
ha parecido el desprecio.
Prog. Es muy costoso el favor,
y quita la vida el dueño.
Isab. Lo que golfo te parece,
es dulce amigable puerto.
Prog. Qué importa que puerto sea,
si yo en el puerto me anego?
Isab. Luz es, que la senda avisa,
lo que te parece incendio.
Prog. No me reserva del daño,
si yo á las luces me quemo.
Isab. Esto es amor. *Prog.* Es crueldad.
Isab. Quietud es. *Prog.* No es sino riesgo.
Isab. Fineza es. *Prog.* No es sino agravio.
Isab. Piedad es. *Prog.* Es rabia, es fuego.
Isab. Es satisfaccion. *Prog.* Es duda.
Isab. Favor es. *Prog.* No es sino incendio.
Isab. Pues porque sepas que ha sido
constancia, fineza, afecto,
lo que á tí te ha parecido
crueldad, sinrazon, desprecio,
agravio, riesgo, mudanza,
escuchame un rato atento.
Ya sabes (no hay que dudarlo,
pues eres quien lo ha dispuesto):
ya sabes, que este bolcán
de nuestro enojo sangriento,
que sin levantar la llama,
ha tanto que vive ardiendo.
Ya sabes, que aquesta flecha,
que en el arco con recelo
parece que se rehusa,
y es que cobra mas esfuerzo.
Este uracán, que oprimido
detiene todo el aliento,
y sin saberlo el semblante,
allá es tormento del pecho.
Este rayo, que en el alma
se engendró con tal secreto,
que porque nadie lo sienta,
pisa en la nube con miedo.
Esta mina, que ignorada
fabricó el engaño nuestro,
con tal arte, que los golpes
no parecen á los ecos;
hoy ha de crecer furiosa,
ha de correr por el viento,
ha de rebentar ayrada,
ha de nacer con estruendo,
ha de romperse irritada,
porque sea á un mismo tiempo
nuestro enojo vengativo,
bolcán, flecha, mina y trueno.
Hoy ha de ser la venganza
de tanto enemigo, y viendo
por la falta de las armas,
casi imposible el efecto,
mi viejo padre me manda
(dígote que fué precepto
de mi padre) el escribir
el papel para hacer ménos
mi culpa, que aunque fuí yo
la que lo escribió, es muy cierto,
que no saliera de mí
el elegir este medio;
que entre querer escribirle
y escribirle, diferencio
dos actos muy encontrados,
que siendo entre sí diversos,
uno es de la voluntad,
y otro es del entendimiento.
En fin, mi padre me manda,
que á Cárlos llame, y fingiendo,
que su amor y sus finezas
constante pagar pretendo,
le pida que os restituya
las armas; y será cierto
que lo ha de hacer, pues ya sabes
á costa de algunos zelos,
lo que dice que me adora,
y el mas imposible intento
se le hará fácil por mí,
que sus amantes deseos
se pasan á ser locuras.
Prog. Digo, Isabél, que lo creo;
él te quiere, y tú obligada
le querrás tambien. *Isab.* Qué necio
es tu amor, pues que se ofende
de que su amor te refiero!

Prog. Qué sé yo si esas finezas
de que aquí acordarte veo,
al pasar por la memoria
las oirá el entendimiento,
y se las irá á contar
á la voluntad, y á un tiempo
la que nació para ofensa,
vivirá agradecimiento?
Isab. Cárlos vendrá, y yo engañosa
entre mentidos requiebros,
entre afectos bien sentidos,
y entre cariñosos ruegos::-
Prog. Y eso no se puede hacer
con ménos amor, y ménos
caricias? para qué son
tantos fingidos afectos?
Isab. Ha pese á tu injusto amor,
que muy loco y desatento
se quexa, quando el pesar
yo soy la que lo padezco,
pues he de fingir amor
á un hombre que no le tengo!
llámole para que sea
de su muerte el instrumento;
y llamarle para darle
la muerte, es causa de zelos?
esto te puede ofender?
Prog. No, Isabela; pero tengo
obligacion de mostrar
este honrado sentimiento,
que aunque acaricias á Cárlos,
es para su muerte el ceño,
y ántes debiera alegrarme:
por tí ofendido me muestro,
que saber que has de decirle,
aunque fingidos, requiebros
á otro hombre, y no sentirlo
siquiera de cumplimiento,
á tí propia, con ser tú
á la que zelosa ofendo,
te pareciera muy mal,
porque pensáras con esto,
que mi paciencia era mas,
ó que mi amor era ménos.
Isab. Tú verás como el papel
la vida le ha de costar.
Dent. Carl. Todos se pueden quedar,
que me ha llamado Isabél.
Prog. Este es Cárlos mi enemigo.
Isab. Ya yo me empiezo á turbar.
Prog. Aunque muera, me he de estar
á ser de mi mal testigo.
Isab. Vaste y quedaste? *Prog.* He elegido
quedarme en tantos desvelos,
que me contarán mis zelos
mucho mas de lo que ha sido.
Isab. O qué error tan desigual!
Prog. Mucho temo tu mudanza.
Isab. Vés esa desconfianza?
pues no me parece mal.
Prog. Oyes, sea el fingimiento
sin tanta ponderacion,
que vive Dios, que no son
mis zelos de cumplimiento.
Sale Cárlos con el papel en la mano.
Carl. Hay vulgo mas imprudente,
que me quiera á mi pesar
tanto necio acompañar,
que uno y otro pretendiente
refiriendo agravios vanos,
me persiga así, sin ver,
que es mucho cansancio ser
necios sobre Sicilianos?
A ese vulgo, que aborrezco,
para verme libre de él
le he mostrado tu papel.
Isab. El recato os agradezco.
Carl. Ya obedeceros procura
mi fé, ya esperando estoy,
que me mandeis, quanto soy
se rinde á vuestra hermosura.
Isab. Pues con esa confianza,
fiada en la voluntad,
que vos siempre::- *Carl.* Esa beldad
todo quanto quiere alcanza.
Isab. Suplicaros he querido,
á tantos ruegos atento,
dificil es el intento,
que hagais, señor, lo que os pido.
Ya sabeis, que hoy es el dia
mas festivo y celebrado
de Sicilia, pues notado
habeis en él su alegria.
Acuden á la opinion
de estos reverentes fueros,
infinitos forasteros

de esta y de la otra Nacion.
Los pobres habitadores
de Palermo avergonzados,
se esconden acobardados
de vuestros muchos rigores.
Sin armas la ley severa
los ha mandado vivir:
siquiera para cumplir
con tanta gente extrangera,
que se las volvais os pido;
hoy su mala suerte os llama,
no le entregueis á la fama
un borron tan deslucido.
Traigan armas, y sus nombres
no sin razon se obscurezcan,
basta que esclavos parezcan,
dexad que parezcan hombres.
Que me concedais espero
esto que os ruego constante,
por bizarro, por amante,
por noble, por caballero.
No os vengueis hoy del desden,
de que ofendido os escucho,
que por todos hace mucho
la que á nadie quiere bien.
Que los vean es mi intento
los extrangeros::- *Carl.* Callad,
que ofendeis mi voluntad
con tanto encarecimiento.
Todo quanto fuere mio,
quando á adoraros me ajusto,
es vuestro, que vuestro gusto
es la ley de mi alvedrío.
Pero he notado, que aquí
solo lo que yo he de hacer
me habeis dicho, y resta ver
lo que vos hareis por mí.

Isab. Quando á estimaros comienza
mi amor, nada os contradice,
mucho y mas que mucho os dice
sin palabras mi vergüenza:
y mas mi amor no se explica,
porque esta noche entre abrazos
os lo contarán mis brazos.

Prog. Mosca, mosca y, cómo pica!

Carl. Qué es eso? *Prog.* Es un Bercebú
de una mosca, aquí por poco
la cojo. *Carl.* Bravo está el loco!

Isab. Quién te pica!

Prog. Tú, tú, tú. *Con la caña.*

Isab. Señor, que es tarde mirad,
y ellos solicitan esta
prevencion para la fiesta.

Carl. Qué no podrá tu beldad?
ola. *Sale el Baron.*

Baron. Señor? *Carl.* Porque afable
rindió Isabél su desden,
haced que al punto le den
á esa gente miserable
sus armas. *Baron.* Error cruel
es amar al ofendido.

Carl. No vés que este es el partido
con que se entrega Isabél.

Baron. Mira::- *Carl.* Es advertencia vana;
dueño soy de mi desdicha,
y si hoy gozo de esta dicha,
los desarmaré mañana:
haz que se las den al punto
las armas que les ofrezco.

Baron. Al instante te obedezco. *Vase.*

Prog. Todo el bien nos viene junto:
yo tambien voy por espada.

Carl. Tú tambien?

Prog. Si, buen amigo,
tengo un valiente enemigo,
y he de darle una estocada,
que le amargue el alajú,
quando no pueda pasarle.

Carl. Muy bien harás en matarle:
y quién será el muerto?

Prog. Tú. *Con la caña.*

Carl. Bien con las armas te gozas.

Prog. Escogeré, pues me dexas.

Carl. Busca espada de las viejas.

Prog. Mas la quiero de las mozas. *Vase.*

Isab. Señor, á Dios, que ya es tarde,
en la Iglesia nos veremos.

Carl. Y despues? *Isab.* Noche tenemos,
y jardin: á Dios, que os guarde.

Carl. Serás mia? *Isab.* Si de empleo
no mudas. *Carl.* Temor villano!
de amarte te doy la mano.

Isab. No es menester, yo lo creo:
en la Iglesia me vereis,
quedaos á Dios. *Carl.* Serás firme?

Isab. Perdonad, que es fuerza el irme. *Vase.*

Carl.

Carl. Seguirête. *Sale Leonor y le detiene.*
Leon. No podreis.
Carl. Que al ir siguiendo mi dicha,
me embarazase una pena!
qué me quiere esta muger,
que me sigue y atormenta?
Leon. Diréle lo que han trazado, *ap.*
ya que anoche por la priesa
del empeño no le pude
decir que matarle intentan:
ó ponga entre sus victorias
el amor esta proeza!
Señor Cárlos, mucho tengo
que deciros; esa puerta
cerrad, que yo cierro estotra.
Carl. Si es porque á Isabel no vea,
no cerreis, que ya os entiendo.
Leon. Que nadie escucharnos pueda
es mi intento. *Carl.* No cerreis,
ó me arrojaré por esas
ventanas, si me dexais
á solas con vuestras quexas.
Leon. Ha Cárlos! cómo á tu vida
te van cerrando las puertas!
Carl. Ha cómo zelosa estás!
Leon. Zelos llamas las finezas?
Carl. Ya Isabel quiere ser mia.
Leon. Mira que no son muy ciertas
sus palabras. *Carl.* Ya, querrás
decirme ahora, que intenta
mi muerte, pues no lo creo;
mira que es maña muy vieja
entre las Damas, que tratan
de querer y que las quieran,
que la Dama desechada
descomponga á la moderna,
inventándola defectos,
con circunstancias tan nuevas,
que ya que al galan no mudan,
por lo ménos le avergüenzan.
Déxame, Leonor, vivir,
que una voluntad resuelta
á olvidar, quando la curan
con los remedios enferma.
Vive Dios, que sentí tanto,
que al ir siguiendo mi estrella
me estorbases, que indignado
mil desayres te dixera
á los ojos de Isabel,
á no ser por ella mesma;
que como quiere ser mia,
viéndome de la manera
que trato á las ya alcanzadas,
sacará la conseqüencia,
y se mudará temiendo
que lo mismo le suceda.
Leon. Cárlos, Cárlos, ya no extraño
en tu altivez desatenta
esos desayres, que en tí
mi desdicha lo grangea.
Y así, no pienso ofenderme,
pase por tantas groseras
sequedades la infelice,
que muy fácil y muy necia
nada reserva á su amor,
que le he de callar la quexa
á mi opinion, intentando
la postrera diligencia.
Vive Dios, que he de librarte,
aunque tú propio no quieras,
y que ha de poder mi amor
mas que todas mis ofensas;
y para poder decirte
el suceso con mas señas,
que bien será menester
todo para que me creas,
porque nadie nos escuche,
quiero cerrar ambas puertas
de aquesta suerte.
Va á cerrar la puerta, y sale Federico.
Feder. Leonor,
qué es lo que á solas intentas
con Cárlos? *Leon.* Yo, como tú
entrabas aquí (estoy muerta!) *ap.*
estorbóse mi designio:
(vióse desdicha mas nueva!)
yo, señor, me entraba allá
por no estar aquí. *Vase.*
Feder. Pues entra.
Carl. De qué linda pesadumbre *ap.*
el hermano me reserva,
porque despues de quebrarme
una hora la cabeza,
para nada me importara
todo quanto me dixera.
Feder. Esta sin duda queria *ap.*
dar-

darle del suceso cuenta;
pero yo haré que Isabel
hoy de vista no la pierda.
Señor, pues cómo tan tarde
no dais á Palacio vuelta?

Carl. Visteis ahora al entrar
si mis criados me esperan
allá fuera? *Feder.* Divertido
pasé ahora por la puerta,
y no os lo sabré decir:
ya lleva con impaciencia *ap.*
el valor sus altiveces.

Carl. Habrá en casa quien lo sepa?

Feder. No sé que haya en casa nadie,
que ir á saberlo pueda.

Carl. Bien está, si no hay quien vaya
(vióse tan grande insolencia!)
yo mismo á saberlo iré.

Feder. Vaya Dios con Vuecelencia. *Vase.*

Carl. Habráse visto en el mundo
otra tanta desvergüenza,
que se fuese y me dexase!
ha Isabel! esta fineza
me la debe tu hermosura,
porque á no enfrenarme ella,
este pícaro dexara
la vida entre la sobervia. *Sale Conrado.*

Conr. Señor. *Carl.* Este, á no ser padre *ap.*
de Isabel, de mi impaciencia
fuera objeto, mas mi amor
de la muerte le reserva.
Voyme á Palacio, que es tarde.

Conr. Ya los rendimientos cesan: *ap.*
por Dios, que ha de andarse solo
este poco que le queda.

Llega al paño, y repara que no le acompaña Conrado, y detiénese.

Carl. Tambien aqueste caduco *ap.*
no me acompaña y se queda,
mas yo se lo advertiré
por si de ignorancia peca.
Oid, mirad que me voy.

Conr. Vaya Dios con Vuecelencia. *Vase.*

Carl. Vive Dios, viles indignos,
que en gozando la belleza
de Isabél, no solamente
os ha de quitar mi ofensa
las armas, pero de esclavos
os he de imponer taréas,
y habeis de sellar las bocas
donde yo estampo las huellas. *Vase.*

Salen Jaques y Flora tapada.

Jaq. Muger, que chite callando
tu boca, seguirme intentas,
y muy de espacio me tientas
los pechos de quando en quando.
En callar tanto, muy poca
conveniencia es la que hallas,
porque todo lo que callas,
te lo quitas de la boca.
Porque vamos en la troba,
sigues mucho enoramala,
ó por auto de la sala,
ó por auto de la alcoba.
Hazme al instante saber
si estás escrita en mi copia;
porque eres la muger propia,
si eres la propia muger.

Flor. Otra vez quiero tentarle.

Jaq. Mucho el tentar te conviene.

Flor. Qué bravas pechugas tiene!
un ciego puede matarle.

Jaq. Esta es Flora, que muy vana *ap.*
querrá hacerme algun jubon,
y quiere saber si son
los que yo traigo con lana.
Dexaréme regalar,
y haréme desentendido,
que mientras yo no lo pido,
muy bien lo puedo tomar.
Florilla, que por cobrarme
andas bebiendo los vientos,
y todos tus pensamientos
son de como regalarme.
Piensas tú, que no sé yo
que eres, Florilla, inocente?
pero acaba ese presente,
y quizá me ablandaré.

Flor. Ya el encubrirme es error,
quando estoy tan arrestada;
pero oidme si os agrada,
no se haga bulla mi honor.
Señor Jaques, yo he venido
ciega como vos pensais,
á deciros que seais
por postrera mi marido.

Guer-

Guerra y paz de aquí inferís,
porque ya no puedo mas,
y si cumplirlo no has,
vuestra vida está en un tris.
Qué tengo yo, que no os llena
el gusto, y que así os repara?
yo no hallo en toda mi cara
falta, que no sea muy buena.
Si mi amor os causa enfado,
casaos conmigo desde hoy,
no os querré mas, que no soy
amiga de hombres casados.
Yo no he dado á mis parientes
cuenta de vuestras traiciones,
por escusar ocasiones
de nuevos inconvenientes:
que si este pleyto ordinario
se hubiera de reducir
á las manos y á reñir,
tengo un tio Boticario,
que si á saberlo acertára,
yo sé que al instante os diera
un remedio que os abriera,
y otro á mí que me cerrára.
Señalada con el dedo
ando por vos, y no es gala,
volved por mí noramala,
que aquí cerquita me quedo.
Suplid, suplid mi opinion,
y si es dificil hacello,
casaos solo con aquello,
que os pareciere razon.
Ya mi voluntad se allana
con esto que ahora os digo;
una de dos, ó conmigo
os casad, ó con mi hermana.

Jaq. Hermana tienes mayor?
ya que tu enojo se humana
me casaré con tu hermana.

Flor. Ved que es hermana menor.

Jaq. Estaba por darte hallazgo:
menor no es inconveniente,
que pienso que juntamente
os llamais al mayorazgo:
llamala: ó hermana rica!

Flor. En fin, qué os hago merced?

Jaq. Si, Flora. *Flor.* Pues escoged
entre la grande y la chica.

Saca una daga, y sale Julia.

Jul. Para qué son esas bramas,
quando sé comerme yo?

Jaq. Por Dios, que Julia salió.

Flor. Y no vino con las Damas.

Jul. Mio ha de ser. *Flor.* Mio ha de ser.

Jaq. Julia, Flora, vive Christo,
que sois terribles mugeres:
Que no haya yo conseguido *ap.*
hacer amigas dos Damas,
que me hablen á un tiempo mismo,
y una Dama cada instante
hace dos hombres amigos,
que entran á un tiempo en su casa,
y por extraño camino
á este le dice, que el otro
dos mil alabanzas dixo
de él, y al otro le refieren,
que este le alabó infinito;
y fingiendo de los dos
recados alternativos,
á Don Juan le dicen hoy
estuvo aquí Don Francisco,
y me dió muchos recados
para usted, y aquesto mismo
á Don Francisco le dicen,
con que los dos tortolitos
grandes amigos se hallan
sin saber cómo les vino?

Dent. voces. Plaza, plaza.

Jaq. Aqueste es Cárlos
con todo lo mas lucido
de Francia: arrimaos aquí
no mas que un tantirritito
mientras pasa, que despues
harán las uñas su oficio.
Qué bizarro que es el Cárlos!
qué galan y qué esparcido!

Salen Cárlos, el Baron, y acompañamiento.

Carl. Ningun Siciliano veo,
aunque á todas partes miro?
sabeis en qué he reparado,
Baron? que no me ha venido
acompañando ningun
Siciliano. *Baron.* Es loco indicio
de su vanidad. *Carl.* Estaba
solo por este delito
por volverme sin honrarlos

este dia tan festivo.
Yo vengo de mala gana,
y si ahora me cautivo
á unas Vísperas muy largas,
he de perder el juicio;
demas, que aquestos vergantes
me tienen tan ofendido,
con no haberme acompañado,
que volverme solicito,
que será mal hecho honrar
fiesta de hombres tan indignos.
Vuelta á Palacio, señores,
que no asistir determino
á las Vísperas.

Al irse salen Isabél y Leonor, y le detienen.

Isab. Señor,
cómo torceis el camino?
no os merece nuestra fiesta,
quando no el afecto mio,
que nos honreis? perdonadme,
que sois galán poco fino.

Carl. A Palacio me volvia
enfadado y ofendido
con estos pícaros necios;
pero habiendoos á vos visto
mudaré de parecer:
vamos, que por vos elijo
honrar muy de mala gana
fiesta de hombres tan indignos:
por vos asisto á la fiesta.

Isab. Yo la fineza os estimo,
mas vos lo hareis por Leonor.

Carl. Bueno es ésto, y hoy la he dicho
mas de quinientos desayres,
como ella puede decirlo.

Leon. Vos siempre sois muy galante,
muy cortés y muy medido.

Carl. No es aquesto la verdad?
para qué son artificios?

Leon. Ya aunque pudiera avisarte, *ap.*
en desprecios tan continuos,
no lo hiciera: Amor permita,
que estén siempre en mis oídos.

Isab. Entrad aprisa, que es tarde.

Carl. Y como á mi norte os sigo.

Isab. Hoy verá su muerte, Cielos. *ap.*

Carl. Hoy gozaré sus divinos *ap.*
ojos, y despues será
lo que con todas ha sido.

Jul. Despues, Jaques, nos veremos;
porque yo que vine finjo
con mi señora. *Flor.* Yo y todos;
Jaques, ya se cerró el libro.

Jaq. Lavame tú aquel jubon,
porque estoy hecho un cochino.

Vanse, y salen como acechando Prógita de gala, Conrado, Federico y Onorato.

Prog. Ya están todos en la Iglesia,
bien podeis salir, amigos,
que ya rebienta en el pecho
el enojo vengativo.

Onor. Todos en la Iglesia están,
ninguno afuera averiguo.

Feder. Hoy tendrá nuestra venganza
justo fin, que su destino
lamentable á un golpe solo
los tiene ya reducidos.

Prog. Pues el tiempo no se pierda,
y como ya os tengo dicho,
los dos os habeis de entrar
en la Iglesia, y advertidos,
al empezar á cantar
el verso que traygo escrito,
empezareis el motin,
y os seguirán atrevidos
vuestros amigos, llamados
de vuestros aceros limpios,
que distintos y mezclados
con los Franceses altivos,
á un tiempo, y por todas partes
los herirán á su arbitrio.
Ellos están descuidados,
sobervios, desprevenidos,
el valor hecho caricia,
las armas muy sin aliño,
y entretenidos quizá
con vuestros honores mismos,
que ya confiesa el valor
sin vergüenza estos delitos,
como vé que su arrogancia
tiene tan cerca el castigo.
Ninguno se ha de librar,
hoy es nuestro dia, amigos,
nadie dude la victoria,
que será cobarde hijo
de la ofensa y del temor

quien

quien dudáre en el peligro.
Yo y Conrado nos quedamos
fuera, y valientes y altivos
amansarémos la fuga
de los que huyeren los filos
de vuestro acero, porque hallen
la muerte en vez del alivio.
Este es el verso, tomadle,
porque no pueda el olvido
descomponer la venganza,
y deshacer el castigo.
Parece que mudamente,
hablando en otro sentido,
nos aconseja venganzas
con misterio no entendido.
Deposuit potentes, dice,
de sede, y prosigue el mismo,
& humiles exaltavit,
que es lo mismo que decimos,
que levanta los humildes,
y derriba los altivos.
Ea, parciales, valor,
demos materia á los siglos;
y hoy que afloxa la coyunda
su descuido inadvertido,
sacudámosla valientes. *Suena Música.*
Pero ya ha dado principio
la música, y nos incita
su harmonioso ruido.
Federico? *Feder.* Aquí me tienes
pendiente de tus avisos.
Prog. Onorato? *Onor.* Ya te entiendo.
Prog. Entraos en la Iglesia, amigos.
Feder. Su muerte llevo en mi brazo.
Onor. Su estrago llevo en el mio.
Vanse los dos, y prosigue la Música.
Prog. Tened, amigos, valor,
callen todos y hable el brio:
ya la música prosigue,
cuidado, Conrado amigo,
con el verso, porque entremos
á dar con los enemigos.
Prosigue la Música, y cantando algunos versos del Magnificat, y en cantando el Deposuit potentes, & exaltavit humiles, *empieza la batalla dentro, y entranse los dos con las espadas desnudas.*
Dent. Carl. Traicion, traicion.
Dent. Feder. Mueran todos,
no quede ninguno vivo.
Dent. Carl. Ha villanos, que os vengais
como cobardes indignos.
Hacese la batalla entrando y saliendo, y sale Flora tras de Jaques, dándole de puñaladas.
Jaq. Flora, Flora, por vengarte.
Flor. Ya te trae el jubon rico
mi hermana. *Jaq.* Yo no ví
jamás jubon con cuchillos;
mira que me raspa el lienzo,
yo me casaré contigo.
Flor. Ya no es tiempo.
Sale Onorato, y dale á Jaques.
Onor. Aun vive aqueste? *Vase.*
Jaq. Confesion por Jesu-Christo.
Entrase cayendo, y sale Cárlos defendiéndose de Prógita que le dá de puñaladas
Prog. Muere, traidor.
Carl. Ha villano,
cobarde, loco fingido!
Prog. Mucho duras. *Carl.* Ay Leonor,
y quién te hubiera creído!
Prog. Muere.
Carl. Ya muero rabiando.
Entrase cayendo, y salen Isabél, Leonor, Julia, Conrado, Federico y Onorato.
Dent. Ya todos están rendidos.
Feder. Prógita *Onor.* Señor.
Isab. Esposo.
Conr. En tu busca discurrimos,
porque no encontrando á Cárlos::-
Descubren á Cárlos muerto, y todos los demás Franceses.
Prog. Ya yo le he dado el castigo,
miradle entre tanto estrago,
escarmiento de sí mismo:
ya está mi ofensa vengada.
Leon. No sé si me he enternecido.
Conr. Viva quien nos ha librado,
viva Prógita mil siglos.
Prog. Viva, viva el Rey Don Pedro
de Aragon, dueño preciso
de este Reyno por su madre
Doña Constanza, decidlo.
Todos. Viva el Rey Don Pedro, viva.